

# Clérigos aeronáuticos (Después de Montgolfier)

R.G. GRANDA

**H**EMOS demostrado la frecuente presencia y protagonismo de los clérigos en la Historia de la Aeronáutica. Ahora bien, este hecho fue notorio hasta que a los hermanos Montgolfier se les ocurrió lanzar su primer globo; o dicho de otra forma: hasta el nacimiento de la aerostación; porque a partir de ese momento, y hasta nuestros días, son pocos los hombres de iglesia, protagonistas de la historia aérea: quizás como colofón de una decadencia, que se había iniciado años antes, cuando los eclesiásticos parecieron entregar el testigo del saber a los hombres de ciencia e ingeniosos con talento.

Las causas pueden ser, en cierto sentido, contrarias a las que dimos, como razón del porque en la prehistoria aeronáutica, intervinieron tantos y tan importantes eclesiásticos.

En primer lugar, la popularización de los libros, la lectura y el estudio, derivados del perfeccionamiento de la imprenta; lo cual hizo, que los clérigos perdiesen la exclusiva de la posesión de los conocimientos y de los textos escritos.

La segunda causa, podría ser la de que, a partir de los siglos XVIII y XIX, el clero dedicaba algo más de esfuerzo a las labores propias de su oficio, como resultado de una mayor disciplina religiosa, impuesta por los Concilios y la Santa Sede, en conventos, monasterios y parroquias; con lo que los servidores de Cristo disponían de menos tiempo de ocio para dedicarlo a sus aficiones, cavilaciones y veleidades terrenas.

En tercer lugar, y con una menor incidencia, podría figurar la cuestión financiera, ya que una vez descubierta la aerostación, el construir un aerostato y ponerlo en el aire, o idear una nueva máquina voladora, requería unos medios económicos, de los que carecían los

curas y frailes; y no creemos que los obispos y comunidades religiosas, estuvieran dispuestos a financiar, ninguna loca idea volateril.

De cualquier forma, y fuese por lo que fuese, esta segunda parte de los "Clérigos Aeronáuticos", gozó de un menor número de protagonistas, pero también tenemos en ella, personajes de vestidura talar, bastante interesantes y curiosos.



Globo de Pilatre y Arlande (Primera ascensión libre).

Una vez que José y Esteban Montgolfier, elevaron su primer globo, toda Europa se vio invadida de una fiebre aerostática "desatada", que llenó los cielos de "bolas" (como los valencianos llamaban a los globos), de todo tipo: esféricos, de pera o de bota de vino; aerostatos o montgolfieras (1), con aire caliente o con gas inflamable; con hombres, sin hombres o con pobres animales y hasta sin nada en sus barquillas; los periódicos publicaban reportajes, se editaban libros y los poetas componían rimas de todo tipo en honor o como burla, de los aerostatos y de los aerosteros, y en algunas

de ellas, observamos la consideración de que gozaba el clero en estos ambientes y en aquellos tiempos.

Un labrador asturiano llamado Cypariso (al menos así se firma), escribió unos versos aerostáticos y, en uno de ellos, refiriéndose al aeronauta Charles, cuando llega al suelo, después de su primera ascensión, dice:

*"Por Párrocos y Síndicos pregunta Carlos entonces a los labradores y se forma un congreso y una junta de Clérigos, Plebeyos y señores".*

El título de estos cantos, como todas las obras de la época, era más bien resumen del contenido, y así rezaba de largo:

*"Canto que en elogio de la brillante invención del globo aerostático y famosos viages aéreos, executados por los célebres viajeros franceses en el día 21 de noviembre, y primero de diciembre de 1783; escribe Cypariso, labrador Asturiano, en las frondosas Riberas del Rio Narcea".*

Por esta misma causa y al mismo aeronauta, también le cantaba Dias Monasterio, en su obra "Ayres Fijos", en cuyo Canto Sexto, dedicado a la "Machina Aerostática", nos habla también de los curas como de una autoridad:

*Así como los griegos victoreaban A los héroes y atletas que vencían, O como a sus Deidades inmolaban, Quando del Sacro Olimpo descendían; Así los de Hedonville y Nesle honraban A los dos que en la machina venían, Y entre vivas y voces contrapuestas Consagraban sus Curas tales fiestas*

Existían clérigos, poetas pro-aerostáticos y otros, enemigos de los globos, como el Padre Magraner que, como San Pedro Apóstol, maldecía el vuelo humano y que allá por el año 1798, escribió una obrilla titulada "No vayas por mal camino", en la que trataba de alejar a los

hombres de los malos vicios; y al parecer, para él uno de esos malos vicios era la aerostación, ya que en uno de sus versos decía:

*"Si me prestáis atención  
os diré en este romance  
los peligros que las bolas  
van causando en todas partes,  
pues ya dixo no se quien  
que el camino de las aves  
le está vedado a los hombres,  
que a Dios quieren igualarse,  
porque estos no tienen alas  
como aquellas y es en balde  
querer escalar el Cielo  
y sostenerse en el ayre  
sin más sostén que una bola  
tan sutil, que es disparate  
tomar esos derroteros  
por un camino tan grande  
donde si te das de cruces  
no tienes quien te levante".*

También los había que combatían a la aeronáutica en prosa, en la creencia de que volar, no era cuestión de cristianos y declaraban inmoral el descubrimiento de los globos. Uno de ellos daba las tres siguientes razones:

1.º Porque no habiendo Dios dado alas al hombre, es impío pretender enmendar su obra y usurpar sus derechos.

2.º Porque el honor y la virtud está en peligro permanente si es permitido que los aerostatos desciendan en cualquier hora de la noche a los jardines o suban a las ventanas.

3.º Porque si el camino del aire está abierto a todo el mundo ya no hay propiedades cerradas, ni fronteras guardadas.

Más, no sólo los clérigos cristianos pensaban así, pues también algunos adoradores de Alá lo tenían por pecado: Se cuenta, que el día 24 de agosto de 1805, el embajador turco en París, Esseid-Alí, asistió a una exhibición, que Garnerin se proponía llevar a cabo con su paracaídas, lanzándose desde un globo; pero las cosas no salieron conforme Garnerin se había propuesto, y la exhibición no pudo realizarse; ante lo cual, el embajador turco sentenció: "Bien lo dije yo; el hombre no nació para volar, no lo quiere Alá, ni Mahoma".

Aunque este tipo de personajes, eran algo retrógrados, por lo general, la clase clerical era amante de las prácticas aéreas y había entre ellos, quienes las llevaban a cabo para



Ascensión de Charles y Robert. 1 de diciembre de 1783.

divertimiento de las gentes, e incluso como medicina eficaz, contra el mal de tristeza o compunción, tal como nos lo cuenta el "Almanaque de las Provincias", publicado en Valencia en 1890:

*"Creció tanto el ambiente favorable al espectáculo del globo, que el contagio fue general y toda Valencia, sintiose prontamente invadida de este picazón, dando paso libre a los*

*experimentos más o menos físicos que realizáronse a partir de aquella hora, entre otros el de los P.P. Escolapios, que, para alegrar al Señor arzobispo de Valencia que estaba muy triste, días hacía, en el lugar de Godella, lo verificaron desde la Ermita de San Roque, de Burjasot; el de los P.P. Jesuitas, que también por esta causa lo hicieron desde su huerto de San Pablo, y el*

de los Agustinos del Socorro, que ejecutáronlo con mucha habilidad en la plaza que daba frente a su convento”.

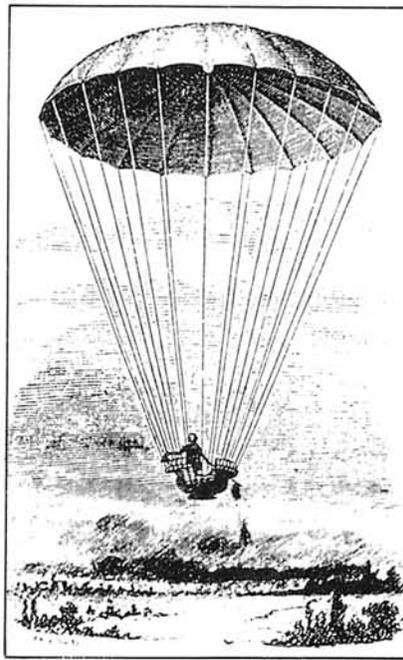
Claro que la historia no nos cuenta si, después de tal esfuerzo aero-profiláctico, volvió la alegría al espíritu del Señor Arzobispo y la sonrisa a su rostro.

Y parece ser que los “mandos eclesiásticos” de Valencia, salieron aficionados a la Aeronáutica, pues a finales del siglo XVIII, poco tiempo después del nacimiento de la aerostación, otro Arzobispo de Valencia llamado Company y Soler, escribió una comedia acerca del tema, la cual llegó a representarse con cierto éxito y que se titulaba: “La nueva máquina del Gas”; aunque un crítico dijo de ella: “a trueque de imparciales, es bastante endeble, sin duda por el estilo sobrio de su autor.

Pero quizás el clérigo, con más afición aeronáutica que haya existido, sea el Benedictino Pesch, amigo de Blanchard que, como todos sabemos, fue uno de los más famosos aeronautas de los primeros tiempos. El día 2 de marzo de 1784, Blanchard y Pesch, se disponían a efectuar una ascensión en el Campo de Marte, cuando apareció un alumno de la Escuela Militar llamado Dupont de Chambon, que se obstinó en subir con ellos. Ante la negativa de Blanchard, el cadete se lanzó espada en mano en la barquilla, hirió a Blanchard, rompió los aparejos y el aeronauta no pudo elevarse hasta cuatro horas más tarde, y él solo, después de recomponer su globo. En cuanto al fraile, que es el que nos interesa, parece ser que, contra la prohibición de sus superiores, había querido embarcarse; pero un agente de policía, enviado al lugar de los hechos, lo detuvo y condujo a su convento, del cual logró escaparse otra vez para correr al Campo de Marte e intentar subirse al globo, pero no pudo hacerlo porque Blanchard ya se había elevado solo, sin el fraile.

La historia, nada nos cuenta de la posterior vida del hermano Pesch; el cual debió pasar el resto de sus días soñando con subir a los aires en el globo de Blanchard o en cualquier otro; aunque suponemos que acabaría subiendo a los cielos y no precisamente en globo.

Peor fue lo que les pasó a los Abates Miolant y Janninet, que sufrieron lo suyo y sirvieron de



Garnerin y su paracaídas.



Del libro “Viaje aerostático de Fray Gerundio y Tirabeque”, volando sobre Madrid.

blanco a todo tipo de burlas y sátiras, cuando el 11 de julio de 1784, fracasaron en su intención de elevarse en un aerostato desde los jardines del Luxemburgo.

Estos dos abates construyeron, al parecer, un gran aerostato, del que pensaban sacar buenos beneficios con exhibiciones públicas. Pero la cosa no les salió nada bien. Hacía calor ese día; y mucho público esperaba desde por la mañana, para ver ascender el enorme globo. Las cabezas se iban calentando y a las 5 de la tarde entraron en ebullición. Los aeronautas no conseguían inflar debidamente el globo que permanecía flácido en el suelo.

Creemos que el final de la aventura es mejor que nos la cuente un testigo presencial:

*“La burla y la irrisión, sonaban a todos los oídos, y muy luego cundió un murmullo que rompió al fin en tempestad. Exaltado, írenético, el populacho, se precipitó como una ola, derribando el recinto y lanzándose a la galería (barquilla); y pisoteó e hizo mil pedazos aparejos, instrumentos y cuanto encontró a su alcance. En este orden se prendió fuego al mismo globo y el pánico fue general. Lejos de apagar el incendio, cada cual quiso guardar algo del aerostato como una reliquia. Nosotros mismos poseimos un fragmento de algunos centímetros”.*

Los dos abates huyeron confundidos con la multitud y, ayudados por algunos amigos, pudieron salir sin daño.

Los chistes, caricaturas y sátiras de todo tipo, abundaron en los periódicos durante los siguientes días y, en alguno de ellos, se presentaba al abate Miolant como un gato con alzacuello y a Janninet como un asno.

Parece que por estos tiempos, les daba a los abates por hacer negocios aerostáticos, pues después de lo que hemos contado, aparece en escena otro Abate, el de Mably, que funda una sociedad dedicada a experimentos aerostáticos, con capital conseguido por suscripción pública; lo cual, en aquellos tiempos, quería decir que se hacían exhibiciones aerostáticas, en las que se cobraba entrada por verlas. El negocio no debió marchar muy bien, porque lo único notorio que hizo la sociedad del abate, fue lanzar en 1785, un globo de 37 pies de alto y

20 de diámetro, sin tripulación, aunque muy decorado y llamativo.

Pero no todos los abates y otros clérigos eran interesados; los había también sabios, que utilizaban la aerostación para la experimentación de las ciencias; como Bertholon, Abate de Montpellier, gran conocedor de los fenómenos eléctricos y que fue el primero en utilizar los globos para llevar a cabo experiencias sobre la electricidad en la atmósfera. Lanzó varios, construidos por él mismo a los que ataba hilos de metal con cierto aislante en su final, con los que obtenía algunas cantidades de electricidad que utilizaba para sus experimentos en el laboratorio, en los que estudiaba la atracción y repulsión de imanes.

Como puede verse, así lo advertimos al principio, pocos son los clérigos aeronáuticos que intervienen activamente en la aerostación. Sin embargo, muchos autores, influidos por el protagonismo de esos hombres en épocas pasadas, publican obras por lo general del género cómico, en las que el protagonista o los protagonistas eran eclesiásticos voladores. Creemos que el mejor ejemplo de las muchas existentes es la titulada:

*"Viaje aerostático de Fray Gerundio y Tirabeque".*

*"En que se da cuenta de la expedición aérea que verificaron*

*Fr. Gerundio y su lego en el globo de Mr. Arban y en su compañía, la tarde del 1 de noviembre de 1847".*

En esta obra se nos cuenta las peripecias de un supuesto vuelo, de los tales frailes, narrado todo en forma de conversación entre ambos, muy semejante al modo con que Cervantes nos dejó escritas las ocurridas entre Don Quijote y Sancho.

El lego Tirabeque, poseído de un gran pánico a subirse en el globo, trata de disuadir a Fray Gerundio, haciéndole ver que el volar, no era cosa propia de un buen fraile, sino más bien cuestión de magia del maligno, por lo que en uno de los pasajes dice el Lego Tirabeque:

— *"... no es tampoco propio de su estado, ni viene al caso, por ninguna razón ni estilo"*

A lo que el audaz fraile le contesta:

— *"En cuanto a que esto desdiga mi estado, también te equivocas mucho. Dos célebres jesuitas, Lana y Gusmao, se elevaron en globos y aparatos de su invención; y aunque es cierto que el segundo fue tratado de brujo y hechicero, y que le persiguió el Santo Oficio y tuvo que abandonar Portugal y refugiarse en España, también lo es que ahora no hay inquisición, y que las ascensiones aerostáticas no se tienen por hechicerías, sino por resultados muy naturales de las leyes físicas".*

El lego, no teniendo más argumento que oponer a las razones de su amo, sino su miedo a los aires, termina el diálogo con estas palabras:

— *"Ya se yo, mi amo, que los Jesuitas inventaron muchas diabluras; pero nosotros ni somos jesuitas, ni estamos en ese caso".*

Así que Fray Gerundio y Tirabeque, se subieron en el globo, hicieron un largo viaje con el Señor Arban, y sus diálogos durante el vuelo están llenos de ingenio y ocurrencias, que hacen verdaderamente amena la lectura de la obra. Es una lástima que todo ello no tenga más verdad, que el Sr. Arban y su globo. Quizás muchas otras historias y muchos otros hombres podrían haberse citado en estas crónicas aero-clericales, pero no sabemos de más que deban figurar en ella y si hubiese algunos, culpese a la ignorancia del autor y no a la falta de merecimientos de los protagonistas que, todos ellos, aún los más ilusos, algo hicieron para que hoy, la humanidad vuele como lo hace. ■

(1) Se denominaban "montgolfieras" a los globos inflados con aire caliente; y "aerostatos" a los que lo eran con hidrógeno, llamado también, gas inflamable.

## Efemérides aeronáuticas

**FEBRERO.** El día 15 de este mes del año 1913 tomaba parte, por vez primera en nuestra patria, una escuadrilla de aeroplanos en unas maniobras militares. Tuvieron éstas lugar sobre el puente de San Fernando de Henares, y el supuesto táctico, bajo la supervisión del general Marina, consistió en un intento de cruzar el río la División mandada por el general Tovar, mientras fuerzas a las órdenes del brigadier Prendergast trataban de impedirlo.

La fuerza aérea que participó en el supuesto estaba formada por una escuadrilla al mando del capitán Alfredo Kindelán, y el dirigible **España**, y las misiones encomendadas fueron de reconocimiento y corrección del tiro de artillería.

El general Marina felicitó al Jefe de Aeronáutica, **"Por el espíritu militar y la competencia de que dieron muestras en las noticias transmitidas"**.

\*\*\*\*\*

LARUS BARBATUS